

RESEÑAS

BERBEGLIA, Carlos Enrique, *Ambigüedades y Certezas, el mediodía en su sombra*, Ed. La Luna Que, Buenos Aires, septiembre de 2002, pp. 109.

A somarse a este nuevo libro de Carlos (Kito) Berbeglia lleva a preguntarse si lo que solemos llamar con un nombre al fin convencional, "literatura", no es acaso un modo de filosofar, y si en cambio la filosofía, cada vez que es asumida de modo existencial y encarnado, no desemboca, necesariamente, en el discurso literario. En fin, en este territorio intermedio se despliega *El mediodía en su sombra*, obra informal, provocativa, irónica, poética y reflexiva, no carente de una estructuración ni una coherencia interna, como intentaré señalar.

La intención del autor parece ser desafiar las convenciones genéricas, incluso las del ensayo, que nació con análoga pretensión deconstructiva en los inicios de la Modernidad, o las del poema, cuya forma rebasa aquí hacia la prosa. Sin embargo podemos constatar una estructuración septenal (o septimanal), que engloba en una totalidad textos llamados *antinormas, pensamientos, reflexiones, poemas, cartas, interlineales y fragmentos*. El título, siempre indicial, remite al contraste o aún más a la paradoja sombra/mediodía: el subtítulo, *Cuarto interlineal*, orienta hacia la intención de ubicar estas páginas en los bordes de lo formal y establecido. *Interlineal* remite a lo no abarcable genérica o formalmente, pero también a una actitud interna, la transgresión, el desafío. Podríamos decir que es un libro vanguardista, si esta expresión no estuviese ya demasiado connotada o desgastada.

La actitud de Kito Berbeglia es la de un hombre lúcido y también lúdico, que aplica a la realidad una constante meditación sacudida por ráfagas poéticas. Su reflexión apela a aquellos caminos de que hablaba Macedonio Fernández como vías del conocimiento: la poética y la humorística. El atisbo poético va acompañado de un comentario filosófico, así como la reflexión se abre hacia la experiencia creadora, conformándose las dos caras de una conciencia activa e indeclinable. Del principio al fin esa conciencia busca la autodefinición, el perfil de su propia identidad, y su enfrentamiento con las cuestiones últimas: Dios, la muerte, el sentido, la ética, la construcción de la sociedad.

Más allá aún de sus propias autodefiniciones, reconocemos un pensamiento que intenta prescindir de lo ya elaborado, pero por ello mismo ostenta la marca de la tradición humanista. Se remonta el autor a la filosofía clásica, el utopismo, la sátira, el discurso existencial del siglo XX o ciertas líneas posmodernas. De entrada se inscribe en una posición de "docta ignorancia" que necesariamente choca contra los dogmatismos, la autosuficiencia científica o el discurso estratificado de las religiones. Nietzscheano y heideggeriano, Berbeglia

busca nutrirse de la propia experiencia, ahondar en las relaciones personalmente intuidas entre fe, filosofía y poesía, atender a momentos revelatorios del vivir. *Prefiero los tanteos en las horas inciertas de la tarde o los amaneceres*, dice, y se define como un libertario: *Un libertario auténtico reniega incluso de la prédica de otros libertarios, se basta a sí mismo y por sí mismo*. Lo cual no es absolutamente cierto pero lo es parcialmente.

El discurso de Berbeglia, no tocado por la incoherencia pese a su libertad formal, desenvuelve su propia imagen de *ermitaño del pensamiento*, y también una cierta didáctica hacia el lector, más visible en momentos en que el yo omnipresente se convierte en un nosotros: *Si el rostro que tenemos ante los demás es el que miente, el rostro interior que somos nosotros mismos impide que volquemos la mentira hacia nosotros mismos. Cuanto menos nos mintamos a nosotros mismos mejor nos defenderemos de las patrañas y las falsedades con las que el mundo exterior nos tienta de continuo*.

Es posible descubrir en estas páginas un pensamiento estructurado, que pasa revista a las ideas sobre Dios y el Diablo, Cristo, el destino humano, las confrontaciones de la razón y la fe. Se diría que la fe del poeta, por momentos negada, está hecha de certezas e incertidumbres, temor y temblor, espera y rebeldía. Su lenguaje, generalmente interrogante, asedia a la verdad y admite distintas formas de acceder a ella: la belleza, la paradoja, el juego. Desmonta las falacias del cientismo, ironiza sobre la insuficiencia de ciertos filosofemas, alega a favor de la libertad personal, asentando una concepción que niega tanto el teocentrismo como el antropismo moderno. Aunque no ha sido formulado, me atrevo a proponer un encuadre teándrico, propio de la tradición humanista que ha frecuentado. Sólo así es posible mantener una relación con el misterio sin renegar de las luces de la razón. Berbeglia distingue la fe de la mera credulidad, reivindicando la vía de una transgresión fecunda. Asoma cierto maniqueísmo que enfrenta continuamente el Bien y el Mal, aunque Berbeglia se inclina a legitimar el mal, el pecado, la imperfección. Como el español Ramón Sender, lo veo sustentar cierta teoría del *infringimiento* personal que redundaría en una legitimación ética del mal.

También recorre el libro una constante preocupación cosmológica y ecológica. Se interesa Kito por las formulaciones de la ciencia, y defiende moralmente la conservación del habitat terrestre. Su relación con la naturaleza vegetal y animal es profunda y participativa, propia del encuentro poético. Este sustrato de comprensión desemboca, como es esperable, en una crítica de la ciencia y de la técnica modernas, especialmente cuando se desentienden de lo realmente humano. Otro de los temas que parecen en el libro es obviamente el de la historia, ligado al tópico del poder y la guerra, y al enfrentamiento cultural Oriente/Occidente.

Luego de estas primeras páginas que podríamos considerar en su conjunto como un ensayo filosófico, libremente expresado, un gráfico nos introduce al dis-

curso poético, ubicando la fantasía en el más alto nivel de una propuesta antropológica. Los poemas vienen, según el autor, a aligerar el ritmo de la prosa. La combinación de géneros y estilos es íntimamente coherente con el pensamiento de Berbeglia. Debemos avanzar racionalmente con el apoyo de instancias no racionales, parece decirnos. Y asoman así los poemas, algunos contruidos a partir de experiencias vivas, otros más reflexivos y proclives a la abstracción. Aparece la idea de la máscara, el disfraz, y la consiguiente pregunta por la identidad. Se incluyen encuentros, desencuentros, atisbos de una super-realidad que impregna de sentido a los seres aparentemente más insignificantes.

Kito construye breves parábolas que hablan sobre el misterio de la vida. Sus versos hablan del dolor y la alegría de la vida consciente, aplican a la realidad un espíritu de análisis o aceptan la emergencia del sentido. La luz de una lámpara puede ser tan significativa como el esplendor de los astros. El animal es imagen de muda sabiduría. Hay momentos dramáticos en que sólo se constata la orfandad, el silencio de Dios, la soledad del hombre sobre la tierra. También despunta la imagen de un Dios verdugo. El comentario que acompaña al poema habla de un escepticismo filosófico y religioso, no plenamente confirmado por los textos. Por el contrario en su percepción angustiada de la nada se percibe la irrupción del temple religioso de Berbeglia, que se afirma en momentos de encuentro místico: *Y una gaviota azul mimetizada con el cielo tardío del invierno te roba el alma exenta de melancolía gritándote que la recuerdes...*

Si se abre un rumbo de certidumbre filosófica lo es a partir de esos encuentros con el ser, mediados por las criaturas. También, por momentos de superación del solipsismo y el monólogo por la apertura a un tú, hipóstasis de un interlocutor desconocido.

Las *cartas* reiteran musicalmente los temas, las preocupaciones y las imágenes de Kito Berbeglia. Son cartas dirigidas a destinatarios reales o imaginarios, y a veces a algún personaje que asemeja una hipóstasis del yo que escribe. Tal ocurre con el "*matenauta*" Carlos Cortijo, acaso inspirado en un personaje real, que adquiere la función de un *partenaire* interno. La carta dirigida a este sujeto aborda el tema de la belleza como camino a Dios, que se ofrece también como el propio Dios o centro de sentido del todo.

La forma coloquial y la modalidad narrativa son propicias a la reflexión de Carlos Berbeglia en estas cartas. Les siguen los "*interlineales por derecho propio*", y los *Ocho fragmentos de un futuro con final feliz*, dos apartados que se conectan entre sí por su libre estilo que participa de lo expositivo, lo farsesco y lo teatral. Pese a que nos hallamos ya en los márgenes de lo literario convencional, creo que estas páginas penetradas de humor y expresividad se hallan entre las mejores del libro de Kito. Aborda el soliloquio con soltura humorística, y construye relatos alegórico-

simbólicos que nos ilustran nuevamente sobre su pensamiento. Reconoce llegado el final de los tiempos, y denuncia con ironía el mal objetivo que impide alcanzar el Banquete final de la historia a los intranautas obsesionados por la búsqueda, sostenidos por la difícil y casi imposible esperanza.

La aspiración al vivir poético como un vivir auténtico y generador de un humanismo nuevo recorre esta obra que se lee con placer e interés. Kito pertenece a la familia de los *cronopios* diseñada por Julio Cortázar. Su anhelo es perforar las dimensiones ordinarias del tiempo y el espacio para abrir un encuentro con la eternidad. Marechalianamente intuye que *de todo laberinto se sale por arriba*.

Su aventura, que muestra analogías de fondo y expresión con la emprendida por los artistas de la primera y la segunda vanguardia, no por ello deja de ser novedosa y original, pues se tiñe de su propia experiencia personal y de un pensamiento en permanente desafío. Cuando hablo de vanguardia no me estoy refiriendo solamente al movimiento estético europeo, sino asimismo a las “novelas” de escritores hispanoamericanos de los años 30, o a textos más recientes como *Rayuela* de Cortázar, donde lo histriónico se combina con una búsqueda existencial. Para Carlos Berbeglia, nuevamente, el juego es un camino de revelación.

Graciela Maturo

Universidad Nacional de Buenos Aires

RUSSELL, Robert, STOEGER, William y COYNE, George V., *Física, Filosofía y Teología. Una búsqueda común*, Edamex, México 2002, pp. 123-147 (orig.: *Physics, Philosophy and Theology: a common quest for understandig*, Vatican Observatory Foundation 1997).

La traducción al castellano de esta obra originalmente publicada en inglés es sumamente conveniente para un momento en el que la reflexión teológica hispano-parlante comienza a acercarse al debate ciencia-religión. Es cierto que esta particular cuestión interdisciplinaria conoció precedentes en las décadas de los 50-70 a través de la polémica abierta por Teilhard de Chardin, la cual mereció contar con numerosas publicaciones en Argentina y en España. Sin embargo, la reflexión teológica en nuestra lengua padece un atraso notable con relación a las nuevas vertientes que ha tomado la cuestión en otras zonas lingüísticas, sobre todo en las de influjo del inglés.

Este libro, de todos modos, no es sino la presentación de las ponencias de un congreso realizado en 1988 en la Residencia Papal de Castel Gandolfo, que reunió a un grupo selecto de científicos, filósofos y teólogos. Algunos de ellos son: Ian Barbour, W. Norris Clarke, Richard J. Clifford, Mary B. Hesse, Sally McFague, Ted Peters, Franz Tipler, John Polkinghorne, Rober J. Russel. La temática del libro es

amplia, aunque unificada por el criterio común de poner en contacto las tres áreas del conocimiento involucradas. En la primera parte (“Relaciones históricas contemporáneas entre la ciencia y la religión”) se analizan distintas temáticas históricas y recientes que ha exhibido la relación no siempre amical entre el pensamiento científico y el religioso. Cabe señalar el estudio sobre las posibilidades de una teología natural en el marco de las ciencias contemporáneas. En la segunda sección (“Epistemología y Metodología”), se aboca a considerar la cuestión del realismo en confrontación con formas de conocimiento tales como el mito, la religión, la ciencia y la misma filosofía. La parte tercera (“La Física y la Cosmología contemporánea desde las perspectivas filosófica y teológica”) aborda cuestiones más puntuales: La cosmología contemporánea y sus implicaciones para el diálogo ciencia-religión; la creación del cosmos; los modelos de Dios para una era evolutiva; la creación del universo como un proceso cuántico; etc.

Resulta de interés el texto del mensaje de Juan Pablo II a George V. Coiné, S.J. (Director del Observatorio Vaticano) en el que se plantea en un modo muy positivo la relación entre ciencia y teología. Se trata de una visión que tiende a poner de relieve la cooperación de ambos modos de conocimiento para la elaboración de una cultura al servicio del hombre. El texto adquiere mayor interés, como un necesario complemento a la encíclica *Fides et Ratio* que, curiosamente, deja casi totalmente de lado la cuestión de la ciencia, privilegiando el conocimiento filosófico como “*partner*” para la teología.

Es un valioso texto, publicado con mucho cuidado técnico por profesores de la Universidad Popular Autónoma de México (UPAEP), institución que ha sido co-organizadora y huésped del primer *Workshop* sobre Ciencia y Fe en castellano, que promueve el “Center for Theology and Natural Sciences” (CTNS) de Berkeley (EEUU). Esta obra puede ser considerada como un texto de iniciación para futuros e imprescindibles seminarios o cursos sobre ciencia y fe en nuestro país.

JONES, Steve, *Darwin's Ghost. The 'Origin of species' updated*, Ballantine Books, New York, 2001 (xxix + 377 pp.).

Es un intento por actualizar *El origen de las especies* manteniendo la estructura temática que Darwin diera a la primera de las ediciones de su libro. Según el autor, el siglo y medio transcurrido ha confirmado lo central de su teoría científica y no ha aportado cambios fundamentales en ella. Por el contrario, ya desde el mismo “último Darwin” hasta hoy, los múltiples intentos teóricos por perfeccionar las intuiciones de esta obra no han sino opacado las líneas más importantes del pensamiento del científico inglés. Jones insiste en que *El origen de las especies* es un best-seller no leído, incluso entre los graduados en ciencias biológicas. Y, sin embargo, se trata del texto fundador de la biología moderna;

el “corazón de la biología” (xxiii). Ningún biólogo en la actualidad podría trabajar sin la teoría de la evolución de Darwin. “La evolución es la gramática de su ciencia” (xxix).

Asimismo, critica ácidamente todas las derivaciones del sistema original de Darwin hacia otros campos del saber: sociología, ciencias políticas, filosofía en general y, obviamente, teología (acerca de las propuestas provenientes de los teólogos, señala sarcásticamente: “La ambigüedad olímpica de sus pretensiones es ilustrada por los escritos de Teilhard de Chardin. Él conecta la biología al espíritu de la Navidad en un sobre gaseoso llamado *noósfera*: “La vida culmina en el hombre, exactamente como la energía culmina en la vida... El fenómeno del hombre fue esencialmente pre-ordenado desde el comienzo” (xxviii). No son sino extrapolaciones, comparables al hecho de transformar Moby Dick en un libro de zoología y no en lo que es: una ficción. *El origen de las especies* no es una novela, sino un texto fundamental para la biología, y cuya racionalidad se halla en sus pruebas científicas.

Jones se propone “usar la lógica de Darwin para iluminar los descubrimientos de hoy” (xx). Metodológicamente, retoma en modo literal los capítulos en los que fue subdividida la obra original y relee los temas tratados por Darwin, actualizándolos con los aportes de este casi siglo y medio de desarrollo de la biología, particularmente de la genética –disciplina propia del A-. Sólo como ejemplo menciono que en el capítulo I (“Variación bajo la domesticación”) se plantea la cuestión de los animales domésticos, los que entran “en un cierto dominio entre lo real y lo artificial”. El hombre colabora con el proceso evolutivo, posibilitando nuevas formas de creaturas, bastante diferentes de sus ancestros. La evolución en la granja es, en escala menor, lo que sucede en la naturaleza, y muestra, entre otras cosas, que las especies no son realidades fijas, sino que están siempre en flujo.

La obra resulta interesante como actualización sobre la biología en clave evolutiva. Para una evaluación filosófica y teológica, es clara la determinación de campos tomada por el A.: se trata de una lectura “neo-darwinista” de Darwin. Por un lado, se mantiene fiel a las pretensiones originales del científico inglés y conserva su núcleo interpretativo (selección natural, supervivencia del más apto), mostrando su evidente fecundidad para la biología durante un siglo y medio. Por otra parte, acentúa la lectura no extrapoladora de *El origen de las especies*, cuestionando su aplicación a otros campos del saber, tales como los de las ciencias sociales, filosofía o religión.

Lucio Florio

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino